

tiempo para implementar esas políticas de manera oportuna. Habría que dotar a las instituciones y mecanismos relacionados de suficientes fondos y recursos humanos, mediante la asignación de partidas presupuestarias, para permitirles implementar las políticas de igualdad que se determinen. Las instituciones de los sectores público y privado deberían desarrollar mecanismos activos que garanticen el cuestionamiento y la transformación de la discriminación de género a la que las mujeres están sometidas en todos los aspectos, como el empleo, la formación profesional y la promoción, a fin de asegurar la igualdad de género y luchar contra todo tipo de discriminación. Habría que definir las relaciones de trabajo en el Derecho Laboral a fin de incluir un procedimiento de selección que elimine la discriminación en la contratación. Reforzar la educación preescolar y aumentar los índices de inscripción ayudará a promover la participación de las mujeres en la población activa mediante la mejora de los servicios de guardería.

Conclusión

Es importante promover la colaboración de los sectores público y privado mediante proyectos de interconexión y de toma de conciencia que faciliten

una estrecha cooperación y colaboración entre los diferentes países y partes interesadas. De ahí que la KAGIDER considere necesario alentar la colaboración entre los diferentes actores de los sectores público y privado en toda la región mediterránea, con el objetivo de mejorar la situación de las mujeres. Turquía es uno de los países del Partenariado Euromediterráneo (PEM) que en gran parte han superado las barreras a los derechos de la mujer planteadas por medidas legales.

Por otra parte, la Unión Europea sería otra solución de cara a vencer los obstáculos que afrontan las mujeres en la vida económica, política y social. Proporcionar financiación y acceso a diferentes fondos y conocimientos a la sociedad civil, y fomentar la visibilidad de la colaboración entre el sector público y el privado, son dos cosas que ayudarán a Turquía.

Como país candidato a incorporarse a la Unión Europea, Turquía está comprometida con el desarrollo de determinadas políticas destinadas a fomentar la igualdad de género. En el ámbito de la UE, la igualdad de género también forma parte de los valores comunes y de los sucesivos tratados que han reconocido y reforzado los instrumentos para el logro de la igualdad de género en todas las esferas de la vida. Integrarse en su política de género se considera, pues, un requisito obligatorio tanto para los estados miembros como para los candidatos.

Joumana Haddad, poeta, rebelde y asesina de Sherezade

Tomás Alcoverro. Periodista y corresponsal de *La Vanguardia* en Líbano

«Aunque somos lo que se dice una mujer árabe, yo y muchas mujeres como yo no llevamos velo, ni estamos domeñadas por el hombre, ni somos analfabetas, ni estamos oprimidas y ni muchos menos somos sumisas. Somos como tú». Así escribe Joumana Haddad en su libro de gran éxito internacional *Yo maté a Sherezade*. Nacida en Beirut en 1970, esta escritora, periodista y traductora fue seleccionada hace muy poco como una de las mujeres más influyentes del mundo y constituye una de las figuras más importantes en la lucha por los derechos de las mujeres árabes. Escribe sin miedo a expresar libremente las injusticias y desigualdades que sufren estas mujeres, y sus palabras constituyen una lucha sin tregua en busca de la libertad.

Esta mujer poeta, rebelde, escritora, responsable de la sección literaria del gran diario libanés *An Nahar*, y alma de la revista erótica *Jasad*, ha cultivado en

sus libros el mito femenino de Lilith, mito femenino que representa la antípoda de la Eva bíblica, creada por Dios de la costilla de Adán. Sherezade es la gran

protagonista de *Las mil y una noches*, que consigue con su astucia narrativa entretener al sultán y aplazar una y otra vez su muerte.

«Soy madre y soy poeta», me decía con sencillez esta furiosa escritora árabe, en su acristalado despacho del diario *An Nahar*, abarrotado de libros en todas las lenguas. Tiene a sus hijos siempre presentes, y los citaba al final de su lista de agradecimientos en su famoso libro *Yo maté a Sherezade*. «Gracias a ellos», escribió, «a Munir y a Onsi por enseñarme todos los días cómo merecerlos más, como madre, como mujer, como ser humano». Joumana fue primero poeta. A los veinticuatro años publicó un libro en francés, *Le temps d'un rêve*. Desde los quince años escribía un artículo semanal para el diario *Le Réveil*, que era recibido con satisfacción en su familia, cuyo padre poseía una gran biblioteca. Después compuso sus poemas en árabe, algunos traducidos al castellano como «El tiempo del sueño», «Invitación a una cena secreta», «El retorno de Lilith». *Allí donde el río se incendia* es una antología sobre la poesía contemporánea libanesa, traducida al castellano por la misma Joumana Haddad. En su prólogo evocaba el fructífero ambiente cultural de Beirut en la década de los sesenta, iniciado por la revista *Shir*, fundada por Yusef El Khal cuando comenzó la renovación poética de la literatura árabe. En sus páginas se dieron a conocer Adonis, varias veces propuesto para el premio Nobel; Onsi El Hange; Chauki Abi Chakra o Fuad Rifka. Poetas del sueño y de la libertad, muy influidos por el surrealismo, que rompieron el estancado estilo tradicional.

Lilith es una criatura femenina mitológica que atraviesa sus poemas y ensayos, como *Yo maté a Sherezade*. Haddad mata a la heroína de *Las mil y una noches* porque es un símbolo de la sumisión al sultán, y porque representa «una conspiración contra la mujer árabe y, en general, contra la mujer». Sherezade y Eva son dos prototipos femeninos impuestos por la hegemonía masculina. La autora reivindica por ello a Lilith —cuyo nombre significa «la noche» en árabe—, que fue creada en otra mitología anterior por Dios a la par que el hombre, y que se rebeló y abandonó el Paraíso, provocando la desazón y el malestar de Adán, de cuya costilla hizo Dios a Eva.

Con *Yo maté a Sherezade*, traducido a diecisiete lenguas, Haddad consiguió un éxito internacional.

Más tarde, a partir de textos como «Mujer árabe que lee al Marqués de Sade» o «Mujer árabe que no teme provocar a Alá», compuso un alegato contra los prejuicios hacia la mujer árabe en su obra *Superman es árabe*, que trata temas como la invención del machismo, la batalla de los sexos o la invención de la castidad. Ambas obras fueron escritas primero en inglés antes de verterlas al árabe. Hubo gente que advirtió a la escritora del peligro de hacerlo, porque así proclamaba claramente su ateísmo.

Joumana Haddad trabaja en *An Nahar* desde hace diecisiete años como crítica literaria. Paralelamente, goza de una gran audiencia en los países árabes y en Occidente como poeta y escritora. Una revista de Oriente Medio la ha declarado una de las mujeres árabes más influyentes. En 2009 creó una lujosa revista de papel cuché titulada *Jasad* («cuerpo» en árabe) que rompió los arraigados tabúes sexuales de esta sociedad tan hipócrita y conservadora. La revista, que se vendía al precio de diez dólares, era sobre todo una revista de textos literarios, cuidadas fotografías y raros anuncios publicitarios. No era una publicación pornográfica que sirviera, como dice Joumana Haddad, para «ayudar a los hombres mientras se masturban». En la portada aparecían unas esposas para expresar su voluntad de romper los tabúes sexuales. Envuelta en una cubierta de plástico, estaba dirigida al público adulto. Fuera del Líbano solo se vendía a través de suscripciones y no se exhibía en ningún quiosco. El mayor número de abonados se encontraba en Arabia Saudí, el país más represivo de Oriente Medio. A pesar de las amenazas recibidas por Haddad, como «Dios te castigará» o «Ojalá te arrojen ácido», la revista solo ha cesado de editarse por dificultades financieras. Joumana Haddad espera poder continuarla en una versión online.

Nacida en 1970, la escritora, muy vivaracha, cultiva su cuerpo con gimnasia y con la práctica de salsa. Se acuesta regularmente a las nueve de la noche y se levanta a las cuatro de la mañana para escribir. «La palabra no hay que buscarla, está aquí», me dice plena de energía, «hay que respetar su ritmo, y cuando cumpla su tiempo, me llegará». Incansable, confiesa que cuando se levanta tiene miedo de no ser capaz de hacer nada, pero que en seguida es arrastrada por su vocación. Terminamos citando unas significativas palabras que escribe en

su obra sobre Sherezade: «Aunque somos lo que se dice una mujer árabe, yo y muchas mujeres como yo no llevamos velo, ni estamos domeñadas

por el hombre, ni somos analfabetas, ni estamos oprimidas y ni muchos menos somos sumisas. Somos como tú».

Medios de comunicación y tecnologías digitales

El riesgo de la libertad digital: un reconocimiento demasiado frágil

Ulrich Beck. Sociólogo

Publicamos este artículo como tributo al trabajo del profesor Ulrich Beck, fallecido el 1 de enero de 2015, y para conmemorar el espíritu de este eminente sociólogo alemán, que contribuyó de manera considerable al análisis de la sociedad contemporánea, explorando a fondo conceptos como la sociedad del riesgo o el cosmopolitismo. Este era, de hecho, el tema central del artículo «Reinventar Europa: una visión cosmopolita», publicado en el número 10 de *Quaderns de la Mediterrània*: «El diálogo Intercultural entre Europa y el Mediterráneo».

En el presente artículo, Beck explica cómo, al menos al principio, la libertad muere sin que los seres humanos resulten físicamente dañados. El riesgo de la libertad es el más frágil de entre los riesgos globales que hemos experimentado hasta ahora. Nos hace vulnerables tanto frente al estado como los unos frente a los otros, dejando a nuestro propio arbitrio protegernos de este imperio nuevo, pero extremadamente poderoso, de hecho omnipotente, mientras que para el resto de los riesgos globales la posibilidad de autorresistencia se ha reducido. No obstante, el riesgo de la libertad digital se parece al riesgo del cambio climático, en el sentido de que se trata de un problema que el estado-nación no afrontará debido a que va en contra de sus intereses nacionales. Hemos creado un monstruo que no podemos controlar, y que avanza más deprisa que lo que pueden correr nuestros pies.

El escándalo PRISMA ha abierto un nuevo capítulo en la sociedad del riesgo mundial. En las últimas décadas nos hemos encontrado con una serie de riesgos públicos globales, incluyendo los planteados por el cambio climático, la energía nuclear, las finanzas, el 11 de septiembre y el terrorismo... y ahora el riesgo de la libertad digital global.

Todos estos riesgos globales (a excepción del terrorismo) forman más o menos parte del desarrollo tecnológico, así como de las aprensiones normalmente expresadas en las fases de modernización de cualquiera de las respectivas nuevas tecnologías. Y ahora tenemos las revelaciones de Edward Snowden.

De repente está ocurriendo algo que convierte el riesgo global —en este caso, el riesgo de la libertad digital— en un problema público a escala mundial. Sin embargo, la lógica del riesgo que aquí está en juego es distinta de la que conocíamos hasta ahora.

Mientras que los accidentes en los reactores de Chernóbil y, más tarde, Fukushima suscitaron un debate público sobre el riesgo de la energía nuclear, el debate sobre el riesgo de la libertad digital no ha venido provocado por una catástrofe, puesto que la verdadera catástrofe sería en realidad un control hegemónico impuesto a escala global. La autoimagen de una hegemonía de la información impuesta, sin